

## **GUAYACAN**

**Carlos Stohr**

**Tinta sobre Papel**

**2002**

El Guayacán es tan viejo como la misma tierra. El viento se encargó de regar sus semillas, hechas por el propio Dios con sus manos divinas. Por eso es que el Guayacán es un árbol sagrado.

En la Paraguachoa de los primeros Guaicos, el Guayacán creció abundante y agigantado, fuerte y duro como para resistir las más grandes tormentas. Las inclementes sequías nunca pudieron ni siquiera despojarlo de su verdor intenso. Todo eso le valió para que lo denominaran Guayacán, que en lengua Guaiquerí era como decir: alto, fuerte, abundante y resistente a tormentas y sequías, su sombra era aprovechada para guarecerse de las lluvias intensas y del caliente Sol.

Pasado algún tiempo uno de los Curacos, como también llamaban a los adivinos y curanderos, tuvo una revelación donde le aseguraban que con el Guayacán podían curarse muchos de los males que animales y gente, estaban padeciendo.

Desde aquel momento el Curaco empezó a preparar sahumeros con sus hojas tostadas y sudoríficos mediante cocimientos y extraer de su propia resina un jarabe que llamó guayaco, con el cual aliviaba muchísimas dolencias.

La fama no se hizo esperar. La voz fue corriendo de confín a confín. La gente a partir en grandes romerías hacia el Curaco o curandero sabio que se había establecido en una "cañaveta" que tenía acceso al mar. Como es de suponerse, muchos que no sabían ni el nombre ni el establecimiento del Curaco Adivino, entre angustias y desesperaciones, se limitaban a preguntar por el iluminado de los Guayacanes, hasta que lo ubicaban. Con el andar del tiempo, muchos fueron aprendiendo el secreto y la clientela cada día reduciéndose, no por desconfianza en el viejo Curaco o noble curandero, sino porque la delegaba en cada uno de sus buenos discípulos.

Pero se llegó el día que el Curaco se fue, como todo mortal, en alas de la muerte, no dejando en la tierra, sino humildemente su nombre lapidario, muy bien cimentado en el Guayacán Norte y en el Guayacancito de los lados del Sur.

Esto es a grandes rasgos, la leyenda del viejo Curaco Guayacán, epónimo del que fue declarado desde el 30 de Mayo de 1.952, árbol emblema de La Margarita, sucesora de la Paraguachoa de los tiempos míticos...

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"



*Fundación José Joaquín Salazar Franco  
"Cheguaco"*